



La sala de Prensa del Palacio de Congresos y Exposiciones, en plena actividad durante la noche del 15 de diciembre.

Notas significativas del referéndum del 15 de diciembre de 1976

La consulta referendaria del pasado 15 de diciembre de 1976 se inscribe en la trayectoria de los referéndums instituidos por la ley de 1945, caracterizada de Ley Fundamental en el referéndum de 1947. Cualquier modificación al sistema de leyes fundamentales instituido desde entonces requería formalmente el requisito referendario. Este procedimiento es el que se ha seguido tanto en 1966 como en

dos primeros fueron más bien formas plebiscitarias sin posibilidad pluralista de crítica e información. El referéndum de 1976 ha sido fundamentalmente un referéndum orientado desde el poder gubernamental con diferentes contextos reales aunque no legales de formación de la opinión pública. Ello quiere decir que el análisis de esta consulta tiene un interés mayor que los dos anteriores aunque diste

Miguel M. Cuadrado

1976, respetando la legalidad vigente aun cuando el hecho político relevante ocurrió el 20 de noviembre de 1975 con la extinción del Jefe del Estado dotado de poderes de excepción permanentes y la subida a la Jefatura del Estado de un titular que ostenta otro género de poderes según las Leyes Fundamentales en vigor. Tanto las condiciones como los resultados en que se han desarrollado los dos referéndums de 1947 y 1966 y el de 1976 difieren notablemente. Los

de ofrecer el significado que una consulta electoral legislativa ordinaria o extraordinaria retiene para el ciudadano, el dirigente político o el observador científico-político. Las siguientes notas pueden, sin embargo, tenerse en cuenta a la hora de efectuar un balance provisional de resultados que por el momento también son provisionales (hasta el momento en que la Junta Central del Censo Electoral publique en su totalidad los resultados oficiales finales):

REFERENDUM 6 JULIO 1947

A. Censo electoral	17.178.812	100,00	—	—
B. Votantes	15.219.563	88,56	100,00	—
C. Abstenciones	1.959.249	11,41	—	—
D. Votos Si	14.145.163	82,34	92,94	—
E. Votos No	722.656	4,21	4,75	—
F. Votos nulos y en blanco	351.744	2,05	2,31	—
C + E + F =		17,77		

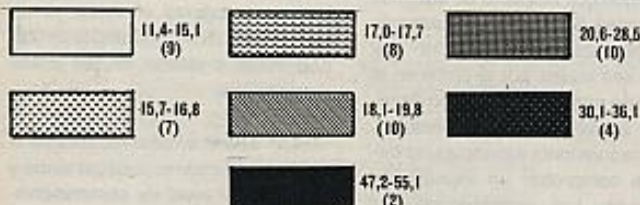
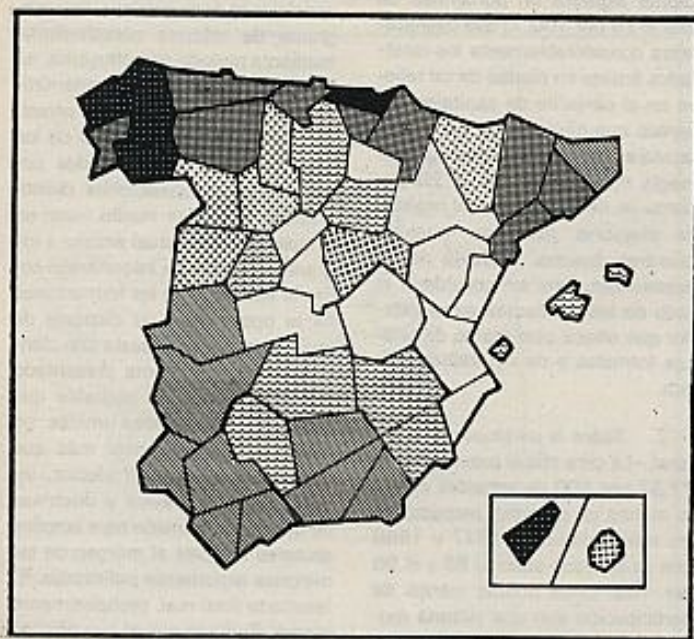
REFERENDUM 14 DICIEMBRE 1966

A. Censo electoral	21.803.397	100,00	—	—
B. Votantes	19.446.709	89,19	100,00	—
C. Abstenciones	2.356.688	10,81	—	—
D. Votos Si	18.643.161	85,51	95,86	—
E. Votos No	372.892	1,71	1,92	—
F. Votos nulos y en blanco	430.856	1,98	2,22	—
C + E + F =		14,50		

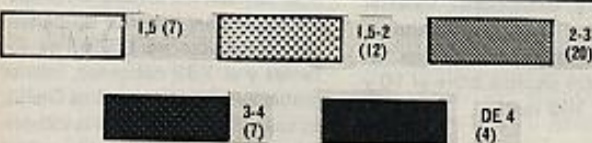
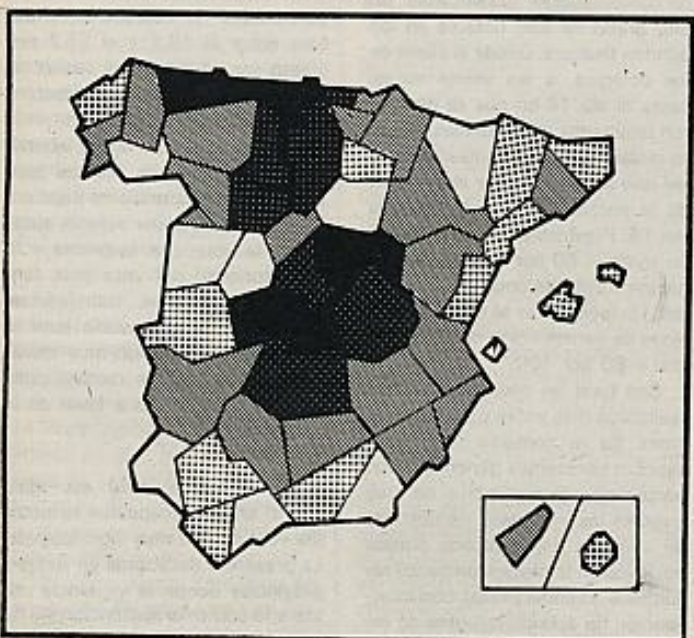
REFERENDUM 15 DICIEMBRE 1976

A. Censo electoral	22.925.262	100,00	—	—
A1. Censo escrutado	22.568.038	98,4	—100,00	—
B. Votantes sobre A1	17.460.649	—	77,37	—100,00
C. Abstenciones sobre A1	5.107.389	—	22,83	—
D. Votos Si sobre A1	16.449.089	—	72,89	94,21
E. Votos No sobre A1	449.585	—	1,99	2,57
F. Votos en blanco sobre A1	518.508	—	2,30	2,97
G. Votos nulos	43.467	—	0,19	0,26
C + E + F + G =			27,11	

**NIVELES DE ABSTENCIONISMO
EN EL REFERENDUM 15-XII-1976**
(en porcentajes sobre censo electoral escrutado)



**PORCENTAJES DEL VOTO NO
(sobre censo electoral escrutado)**



1. Sobre el censo electoral.— La formación del censo electoral referido al 31 de diciembre de 1975 ha sido objeto de numerosas críticas por cuanto adolece de cla-

ridad. Casos como el de Madrid registra un muy elevado número de electores no inscritos en las listas electorales. Quizá hasta medio millón de residentes no inscritos en la

Los
Contem
pora
neos

LA PELUCA DE CARRILLO

CREO que fue don Pedro Muñoz Seca, o tal vez fuese Paso (padre: el liberal), quien escribió lo que entonces se llamaba un astracán —etimología ignorada: es una pieza de teatro que supone un desbordamiento del "juguete cómico"— que se llamaba "La barba de Carrillo". Ya se ve el chiste: el juego de palabras entre "barba" y "carrillo", de donde la barba nace, y un personaje llamado Carrillo (¡je, je!). Como la Naturaleza imita al arte, que decía Wilde (que también se aproximaba al chiste, porque escribió "The importance of being earnest", en donde jugaba con "earnest", formalidad, y Ernesto, nombre del personaje que no era realmente formal), estamos ahora en plena época de "La peluca de Carrillo". Esta peluca está convirtiéndose velozmente en un objeto famoso: irá un día a un museo. El día de la detención del secretario general del Partido Comunista Español, "ABC" no encontró mejor manera de titular la noticia que ésta: "Santiago Carrillo iba disfrazado con peluca al ser detenido". "Mr. Carrillo was wearing a gray wig", dice la agencia United Press International. Parece como si hubiera un tufillo de reproche. ¿Cómo era capaz, un hombre tan serio, de disfrazarse como Frégoli? ¿Cómo no le daba vergüenza engañar así a sus perseguidores? ¿Es juego limpio llevar una peluca para que no le conozcan? ¿Corresponde ese sistema al eurocomunismo? ¿O es todavía un reflejo de Moscú, una copia de las tácticas de los antiguos revolucionarios frente a la policía zarista?

La idea de que "los comunistas se disfrazan" no deja de estar latente en esa maximalización de la anécdota. Ya ven ustedes, se les quita la peluca y finalmente se encuentran siendo los mismos. Resulta que Santiago Carrillo es siempre Santiago Carrillo, haga lo que haga.

Son las famosas "técnicas comunistas". Cuando los derechistas asaltaron y trataron de incendiar el edificio del Partido Comunista en París, con ocasión de los sucesos de Hungría, se encontraron con que determinados recintos estaban blindados y no podían tener acceso a ellos con sus porras y sus latas de gasolina. Al día siguiente se quejaba el "Figaro" de que se permitiese a un partido tener un fortín en plena ciudad, como si no fuese una ciudad civilizada. Que hubiese quemado la casa dentro de las normas más estrictas de la civilización. Y cuando se quiso incendiar el edificio de "L'Humanité" con todos sus obreros dentro, éstos se defendieron arrojando el plomo de las linotipias contra los asaltantes por los balcones. Se les acusó de medievales.

Como se ve, los comunistas siempre son los mismos. No se fíen ustedes de sus eurocomunismos, no se fíen nunca de sus pactos históricos, de sus condenas a la Unión Soviética por no realizar el comunismo en libertad. Todo lo que se ponen son postizos, son pelucas.

Y cuando una mano ágil levanta esas pelucas, lo que está debajo es la calva de don Santiago Carrillo. El hombre de siempre, el partido de siempre.

Lo cual es un reproche serio en un país y una época donde todo el mundo cambia. De camisa, de chaqueta. Pero metafóricamente. A nadie se le ha ocurrido todavía ponerse peluca para demostrar que es otro. Aquí lo interesante es demostrar que se es otro siempre que se siga siendo el mismo, pero a condición de no ser el mismo, sino otro que parezca y no parezca el mismo etcétera. ■

POZUELO

La Capilla Sixtina

AMISTAD Y POLITICA

MARCO Antonio Alfonso de los Arroyos ha venido a pegarme una bronca.

—Estás haciendo demasiadas concesiones a Encarna y corres el riesgo de convertir esta sección en un mero testimonio resistencial, desconectado de la realidad del país. Mala hora ésta para maximalismos de izquierda. Observo entristecido, querido Sixto, que no has asimilado las nuevas condiciones de la realidad a partir de las cuales deberías corregir la táctica comunicacional a emplear en La Capilla Sixtina.

—¿Maximalista yo?

—No. Pero sí las situaciones dialécticas que creas dejando a Encarna la iniciativa. Claro, así Encarna se convierte en el héroe positivo de esta sección.

—Igual tienes razón. Pero, ¿cómo realizo la necesaria metamorfosis?

—Haz desaparecer a Encarna.

—El público me la pide.

—Haz que pierda las batallas dialécticas contigo.

—El público me diría que hago trampa y dejaría de leer la sección.

—¡Pues véncela, coño, Sixto! ¡Gánala dialécticamente! ¡No te dejes aplastar por el oportunismo verbal de extrema izquierda!

Tan descasillado está Alfonso de los Arroyos que grita como energúmeno y provoca la rápida subida de Encarna por las escaleras. Oímos el afán liviano de sus pies rápidos y la vemos entrar alarmada, mientras nosotros dos intentamos resituarnos.

—¿Qué pasa aquí?

—¿Aquí? Nada. Hablábamos.

—Pues tienen a toda la escalera en los descansillos.

Me enfada el que Marco Antonio ponga sonrisa de rape y ojos de besugo ante la Encarna que hace unos minutos critica tan duramente.

—Dile ahora lo que me estabas diciendo.

—¿Yo?

—Dile, dile eso del maximalismo.

—Encarna, no le hagas caso.

—Dígame, señor Marcos, dígame.

—Pues bien. Yo. En fin. Ya sabes. Comentaba la sección con Sixto y le decía que hemos observado que últimamente sales mucho.

—Menos de lo que me merezco.

—Sin duda. Sin duda.

—¿Sin duda dices? ¡Eres un cínico!

—Insisto, señores, menos de lo que me merezco. Porque hasta que yo volví a salir esta sección era el cubil de revisionismo. Usted ya sabe de qué va, señor Marcos. Su amigo está de un tibio histórico.

—Es la edad.

—No. No creo. Porque usted es de la misma edad y en cambio está más al día.

—Es que yo tengo hijos, gente joven y les escucho, sé por dónde van los tiros. En cambio, Sixto...

—Porque vamos a ver, señor Marcos. ¿Usted cree que hay derecho a que don Sixto trate de justificar todas las concesiones que está haciendo la oposición?

—Sixto, ¿eso has hecho?

Cabecea Marco Antonio condescendiente y sigue la charla entre los dos a unos niveles reivindicativos de FRAP para arriba. Les quiero. Son mis amigos. Un hombre que no quiere morir, nunca, en ningún sentido de la palabra. Una muchacha que, pudiendo, no nos quiere matar. ■

SIXTO CAMARA

referéndum

capital significa un porcentaje de casi el 25 por 100, lo que desnaturaliza considerablemente los resultados finales en ciudad de tal relieve en el conjunto de capitales. No parece que haya casos tan espectaculares pero es probable que una media nacional del 15 al 20 por ciento de deficiencias en el registro de electores deba ser retenida mientras fuentes oficiales no lo desmientan. Esto sin considerar el caso de los residentes en el exterior que ofrece otro marco de críticas formales y de naturaleza política.

2. *Sobre la participación electoral.*—La cifra oficial provisional de 77,37 por 100 de votantes es por lo menos un progreso respecto de los referéndums de 1947 y 1966 que se situaron entre el 88 y el 90 por 100. Once puntos menos de participación son una victoria moral inequívoca respecto de aquellos plebiscitos. Si se considera además que probablemente la cifra real acaso sea menor por lo dicho en el apartado número 1, este tipo de registro ya es también significativo. Los observadores españoles no dejan de comprobar un aspecto inquietante: Los ordenadores que computaron los datos son aún muy deficientes en un país como España donde el progreso de instalación de computadoras "sofisticadas" en alto grado ha sido notable en los últimos tiempos. Desde el cierre de los colegios, a las veinte horas, hasta el día 16 en que se ofrecieron resultados provisionales, el salto global fue acaso demasiado alto del que se utilizó hasta altas horas de la noche del 15 y madrugada del 16. Provincias que se situaban en torno al 60 por 100 de participación hasta las doce de la noche del 15 registraron al día siguiente tasas de participación del 70 y mucho y 80 por 100.

Con todo las encuestas previas realizadas días antes y pocas horas antes de la consulta registraron avances constantes generales. Con porcentajes de desviación no muy grandes las empresas no oficiales de sondeos han marcado puntos positivos en la predicción de los resultados. El clima previo, con intervención de acontecimientos de relieve interno excepcional, llevaron a las urnas a un porcentaje alto de electores abstencionistas en potencia. Quizá situable entre el 10 y el 20 por 100 real.

3. *Sobre el voto sí.*—Un porcentaje del 94,21 por 100 de votos afirmativos y un 72,89 por 100 sobre censo electoral escrutado (el 98,4 del total), significan un apoyo al programa presidencial como pa-

so previo y necesario hacia la reforma política que haya de salir de las próximas Cámaras. Indirectamente puede aceptarse también que las oposiciones democráticas, con programa de reforma constitucional mediante período constituyente, no han podido imponer una alternativa más consecuente que la ofrecida por el Gobierno. A pesar de los grandes progresos realizados por las diferentes oposiciones democráticas, el elector medio —aun en el caso de un eventual acceso a los grandes medios de información como la televisión de las formaciones de la oposición—, no disponía de imagen concreta opuesta con claridad ante el programa presentado por el Gobierno. Es probable que todas las oposiciones unidas no hayan podido concretar más que complicados —ante el elector, insisto— puntos previos y doctrinas de difícil comprensión para amplios sectores del país al margen de las minorías seriamente politizadas. El resultado final real, probablemente menos abultado que el que ofrecen las computadoras oficiales, es un hecho que dichas oposiciones deben medir y valorar en sus justos significados.

4. *Sobre el abstencionismo.*—A pesar de cuanto insistan tirios y troyanos, el nivel de abstencionismo es significativo tanto globalmente como en su proyección regional. El mapa adjunto expresa que al menos en 26 provincias los porcentajes de abstención, situables entre el 18,1 y el 55,2 por ciento son zonas en las cuales no sólo se puede hablar de "abstención técnica". El Gobierno ha utilizado evidentemente el día laboral, las cuatro horas de libertad para votar y la correspondiente papeleta justificativa de haber votado, aparte de la campaña favorable y la obligatoriedad del voto ante funcionarios, jubilados, trabajadores, cuyo nivel de obediencia ante la campaña sigue siendo muy elevado por este tipo de motivaciones directas e indirectas a favor de la participación.

5. *Sobre el voto no.*—Igual que el anterior mapa, los reductos del voto no son muy significativos. La presencia tradicional en zonas y provincias dende la vigilancia oficial y la corriente abstencionista no eran fuertes, acreditaba un probable porcentaje superior de participación del voto no. El 2,57 de votantes y el 1,99 del censo, inferior probablemente en las cifras finales, es casi una caricatura de la influencia de la clase política más radical del antiguo régimen. Su localización geográfica en dos grandes zonas (cf. mapa n.º 2) acentúa su escasa credibilidad en los próximos procesos electorales.